

CORONA FÚNEBRE

DEL QUE FUE

GENERAL DE BRIGADA DEL EJERCITO NACIONAL

D. LORENZO IGLESIAS

CONSAGRADA A SU MEMORIA

POR EL TENIENTE CORONEL

MARIANO FIGUEROA

CON LA COOPERACION

del Teniente Coronel Ruperto Longoria

Y PUBLICADA BAJO LA PROTECCION

de los Sres. Coroneles

Gregorio Relaize, Eduardo Yessup y Eduardo Aguila.



LIMA

Imp. Bacigalupi - Espaderos 237.

1885



General Lorenzo Iglesias.

26

CARTAS.

Lima, Octubre 27 de 1885.

SS. Coroneles

Gregorio Relaize, Eduardo Yessup
y Eduardo Aguila.

Salud.

Muy Sres. mios.

No deseando queden relegados al olvido, los actos de valor y patriotismo que en vida practicase el que fué Gral. Lorenzo Iglesias; el que suscribe, iniciador de la *Corona Fúnebre* que á su memoria consagra, tiene el alto honor de ponerla bajo la proteccion de Udes. seguro de que la aceptarán, si no por su mèrito literario, por el noble fin que me propongo.

Dejo á la conciencia de su manifiesto patriotismo, mas que al talento susceptible de equivocarse, la aceptacion del pedido que me permito hacerles y espero anhelante sus respuestas, sin dejar de ser como siempre su atento y respetuoso

S. S.

M. Figueroa.

CONTESTACION

Chicla, Octubre 29 de 1885.

Señor M. Figueroa.

Sr. nuestro:

Hemos tenido el agrado de recibir la atenta carta de Ud. fechada en 27 del corriente, en la que nos manifiesta que ha formado la resolución de dedicar á la memoria del que fué Gral. **D. Lorenzo Iglecias** una "Corona fúnebre," cuya mision es recojer para la posteridad los actos de valor y patriotismo practicados por tan ilustre como malogrado jefe.

Tan plausible propósito, no puede ménos que encontrar favorable acogida de nuestra parte, toda vez que es un deber, como amigos y compañeros que fuimos del finado General, contribuir á todo aquello que tienda á poner en relieve sus cualidades como ciudadano y como defensor leal de la Patria y de sus democráticas instituciones.

Mas que por el mérito literario de la obra, que, siendo Ud. el que la dirige, no puede ser sino digna de su reconocido talento, por la importancia de su objeto, aceptamos desde luego la dedicatoria que de ella se ha servido hacernos.

Agradeciéndole esta muestra de distincion, nos es grato suscribirnos de Ud. muy attos.

S. S.

Gregorio Relatze.

Eduardo Yessup.

Eduardo Aguila.

INTRODUCCION.

- (1) «La Paz es un principio
«La revolucion un pretexto.»
Lorenzo Iglesias.

«Luchar por un principio, es
digno de los hombres libres»—
«Luchar por los hombres, es dig-
no solo de esclavos.»

I

El sentir general ha estimado siempre como indispensable y precisa, y como un principio grande y augusto, la colosal obra de la Paz y Regeneracion Nacional, iniciada un dia en el desierto de «Montán» por el hombre, único, que supo apreciar la condicion en que se hallaba el pais, condoliéndose de los jendos que exhalaba su patria moribunda; por el hombre, único, repito, que como los mártires del cristianismo, camina con serena frente y ánimo resuelto por la espinosa senda del martirio, con el patriótico deseo de consolidar su obra principiada.

Despues de tantas calamidades y sacrificios estériles, despues de tanta sangre derramada á torrentes y ofrecida en holocausto por el honor de nuestra madre patria, se sigue aún derramando mas y mas esa misma peruana sangre, con vergüenza y escándalo del mundo entero, en obsequio á la ambicion mas descarada.

¡Luto! ¡desolacion! ¡llanto! ¡miseria! este es el espectáculo que se nos presenta y que no podemos des-

(1) Le oí expresar este pensamiento el 10 de Octubre de 1884, despues de la toma de Trujillo, siendo su Secretario el que estas líneas escribe.

cribir con la exactitud que deseamos, porque la pluma es débil y toda descripción sería un pálido reflejo de esta triste realidad.

“ ¡Pobre Patria! ¡Llégue ya
De tus verdugos la hora,
Para que seas señora
De tu propia libertad!”

II

Tan imperiosa ha sido la necesidad de la Paz, que no ha habido un hombre bien intencionado que no la haya deseado, que no haya tenido sobre ella la misma inspiración; pero temores infundados contuvieron, ayer, esos arranques plausibles del patriotismo, creyendo impracticable el pensamiento único, cuya realización salvadora, ha podido ponernos en condiciones de verdadera independencia, si lejos de llevar á los pueblos el grito de rebelión, se hubiese llevado al Gobierno, ya constituido, el valioso contingente de bien intencionados servicios.

¡Tarde conocerán su error, los que hoy echan suerte sobre la túnica del Perú!

III

Es indudable, que si la voz del deber hubiese hablado á los peruanos, haciéndole vibrar las fibras más sensibles del corazón; hoy el Perú tendría una base fundamental: y asegurados sus destinos, no veríamos tantos pueblos consumiéndose su vitalidad, su poder y su fuerza, en el aislamiento y la incomunicación.

Desgraciadamente, el Gémino del Mal, bate sus negras funestas alas en el nublado horizonte de esta Patria infortunada, donde el turbulento mar de las pasiones políticas, no cesa de arrojar á sus playas, los yertos despojos de las víctimas, que á la sombra de la Paz, se inmolan ante el ára santa del deber.

IV

Lorenzo Iglesias, cuyos nobles y elevados sentimientos le tenían el corazón abrasado en el propio fuego de su ardiente patriotismo, es, si se quiere, una de las víctimas sacrificadas al bien estar general de esta Nación desgraciada.

Lorenzo Iglesias, con esa abnegación innata de su carácter y con ese entusiasmo que solo conocen el valor y el patriotismo, fué uno de los mas asiduos colaboradores de la Paz.

Compañero inseparable de su hermano, el Excmo. General Miguel Iglesias, actual Jefe del Estado, abandonó las gratas emociones del hogar y dulces encantos de la familia, porque, Lorenzo Iglesias se había dicho—«Después de Dios la Patria»—y haciendo un sacrificio á sus mas caras afecciones, no escuchaba mas voz que la del deber pátrio, por eso es que ha muerto lejos de su familia y mas lejos de su distinguida, digna esposa. ¡Sublime abnegación!

Cuando LORENZO IGLESIAS se permitía el grato solaz de acariciar á sus tiernos hijos, era después de las rudas fatigas de una campaña y cuando una feliz coincidencia le llevaba cerca de ellos; como sucedió el 23 DE MAYO DE 1884, que fué á batir las fuerzas rebeldes que comandaba el Dr. Puga, en Cajamarca, posesionadas en el «Alto del Cumbe».

V

¡¡23 DE MAYO DE 1884!!

¡Fecha funesta y fatal!

¡Prólogo fatídico, del agudo dolor que estaba reservado á la ilustre matrona, señora Paula Iturbe, viuda del finado General!!

¡Fatídico! ¡sí! porque las primeras páginas de ese prólogo fueron escritas con la sangre de su querido hermano el valeroso y malogrado jóven

RICARDO ITURBE.

¿Quién conoció á Ricardo Iturbe, que no se dejase llevar hácia él, arrastrado por una viva y secreta simpatía?—Jóven, lleno de vida y esperanzas, sin separarse de su hermano político, Lorenzo Iglesias, exhaló su postrer aliento en Cajamarca, atravesado el pecho por una bala enemiga.

Soldado del Orden, murió en su puesto, dando pruebas de un valor que rayaba en heroísmo.

¡Duerme en paz! Amigo leal
Que ya tu afán terminó,
Cuando en lucha desigual,
Al són del clarín marcial
Tu existencia se apagó.

VI

El 23 DE MAYO DE 1884, fué para Lorenzo Iglesias una mezcla de placer y sentimiento. ¡Notable contrariedad! Sonreíale el triunfo que había alcanzado contra las huestes facciosas y compartía con su esposa el justo dolor que la aquejaba.

¡Qué coincidencia!

En igualdad de circunstancias se encontró S. E. el Presidente, el 27 de Agosto del mismo año, con respecto de su malogrado hijo Absalon.

VII

El 23 DE MAYO DE 1884, será en la historia una fecha imperecedera, porque ella será un nuevo timbre de gloria para LORENZO IGLESIAS, como también para los Jefes y Oficiales que con honor, valor y lealtad secundaron sus acertadas disposiciones, en aquella, tan memorable jornada.

Figuran en primera línea el Señor Coronel GREGORIO RELAYZE, Comandante General de la División que coronó las alturas del Cumbe, donde manifestó, como siempre, su valor proverbial.

El hoy Coronel VALERIANO RUBIO, ayudante entonces del finado General Iglesias, asombró á sus com-

pañeros de armas, con el ejemplo de temerario arrojo que les daba.

El Teniente-Coronel RUPERTO LONGORIA, Jefe de la Seccion de Artilleria, con sus evoluciones estratégicas y estóica serenidad, puso en *jaque* á los rebeldes, haciendo gala, tambien, de un valor sin igual.

El Teniente *N. Luque* y otros, no son menos dignos de mencion; pero en este momento seria inconducente historiar las proezas de tan ínclitos guerreros, á quienes solo he citado como un reflejo del malogrado LORENZO IGLESIAS y para que como amigos personales que fueron de él y testigos de sus revelantes méritos; me acompañen respetuosos á dejar en su tumba el recuerdo de mi afecto mas sincero, como el único tributo que puedo consagrar á la memoria de sus civicas virtudes.

¡Paz en la tumba de LORENZO IGLESIAS!

¡Honor á su memoria!

MARIANO FIGUEROA.



APUNTES BIOGRAFICOS.

LA MUERTE, terrible enemigo de la humanidad, ha hecho presa de su fiera saña á un hombre, por mil títulos, estimable. El honrado ciudadano, el leal y consecuente amigo, el valiente militar, LORENZO IGLESIAS, ha fallecido.

Su desaparición no es solo motivo de justo duelo para su familia, sino, tambien, para todos los que pudieron apreciar sus méritos y cualidades.

ERA LORENZO IGLESIAS, una de aquellas personas que no podia dejar de ser apreciada por los que le conocían. Con su trato cariñoso y afable seducía y lograba captarse la estimacion de los amigos y de los estraños.

DOTADO de un carácter franco é independiente, fué siempre fiel á la bandera bajo la cual se cobijara. Jamás contratiempo alguno le hizo ceder en sus pretensiones. Sus correligionarios políticos tuvieron en muchas ocasiones que admirar su firmeza y su espíritu inquebrantable.

JAMÁS negó á su pátria sus esfuerzos ni su sangre. Antes bien, no desperdició oportunidad para prestarse á servirla.

EN esta última época, de dura y dolorosa prueba para la República, es cuando mas se ha dejado conocer. El malogrado IGLESIAS no era de los que se dejaba seducir por los halagos del poder. El de que disponía solo lo empleaba para proteger á los que se le acercaban, y en levantar á sus amigos.

LORENZO IGLESIAS, nació en Cajamarca el 2 de Agosto de 1841. Fueron sus padres D. Lorenzo Iglesias y Espinaeh, natural de España, y doña Rosa Pino, ambos descendientes de respetables y acaudalados vecinos de aquel Departamento.

DESDE muy niño manifestó LORENZO buenas dotes intelectuales y marcada afición por las bellas artes, razón por la que sus padres, después que hubo concluido la instrucción primaria en el Colegio de Cajamarca, lo enviaron á Lima, en 1856, al lado de su hermano político D. Francisco Santolaya, con el fin de que comenzara los estudios superiores.

EN efecto don LORENZO IGLESIAS ingresó al seminario Conciliar de Santo Toribio, y allí permaneció hasta concluir la instrucción media.

COMO manifestase deseos y poseyese aptitudes para seguir la honrosa carrera del foro, Iglesias pasó al Convictorio Carolino. Allí, en esa escuela que ha dado á la República tantos hombres ilustres, comenzó los estudios universitarios. Su buena conducta y notable aprovechamiento eran conocidos por sus condiscípulos y por sus maestros.

UNA vez que dió término á los estudios del último año de Jurisprudencia, en 1869, y mientras se preparaba para optar el grado de Bachiller, abandonó esos claustros para dirigirse á Cajamarca, y pasar allí, al lado de los suyos, el tiempo señalado para el descanso ¡No sabia qué otro era el destino que le había preparado la Providencia!

LLEGÓ á Cajamarca en una época difícil y asarosa. Su hermano don Miguel desempeñaba entonces la Prefectura de ese Departamento, que se encontraba amagado por los revolucionarios de aquellos tiempos. La política trastornó, pues, por completo, la carrera del joven Iglesias.

OBLIGADO por la situación, tuvo que tomar las armas para defender la autoridad legal que representaba su hermano.

DESHECHOS los elementos con que contaba el prefecto de cajamarca, y derrocado el Gobierno á quien servían, sufrieron los Iglesias persecuciones que impidieron que don LORENZO continuara sus estudios profesionales.

EN tal emergencia, resolvióse á buscar en el trabajo honrado é independiente su porvenir. La agricultura fué escogida por el, porque era esta la industria que armonizaba mas con su carácter. Dedicóse á ella con entusiasmo, después de haber concurrido al memorable combate del 2 de Mayo, como miembro de la compañía de Bomberos «Lima N.º 1.»

EN las rudas pero fecundas labores del campo pasó don LORENZO varios años de su juventud.

EL fallecimiento de su señor padre, acaecido en 1874, vino á aumentar los elementos con que contaba el laborioso agricultor.

LA pequeña hacienda de «Chala» pudo ser mejor cultivada, y darse mayor impulso á las industrias que, á fuerza de perseverante trabajo, en ella existían.

EN Diciembre de 1875 contrajo matrimonio con una interesante hija de Lima: la señorita Paula Iturbe.

ESA infeliz matrona ignora aún que á los dolores naturales del alumbramiento, que quizá á estas horas la harán sufrir, le seguirá otro mayor. Los tres tiernos hijos que deja no podrán, todavía, apreciar lo que significa la pérdida de un padre!

EN 1878 D. LORENZO IGLESIAS mereció el honor

de ser elegido Diputado al Congreso ordinario por la provincia de Chota.

LA política del país había de ser siempre la encargada de cruzar su camino. Ella le impidió que llegara á ocupar su puesto de Representante.

LA agresión chilena á Bolivia, y encubiertamente dirigida al Perú, hizo que IGLESIAS cambiara el arado por el sable y los libros de la agricultura por las ordenanzas militares.

LA toma de Antofagasta que fué la señal de alerta al gobierno de la República, obligó á éste á ordenar la creación de dos batallones de voluntarios en el departamento de Cajamarca, en previsión de lo que pudiera suceder.

LORENZO IGLESIAS fué nombrado Coronel del primero de dichos batallones, y en este puesto lo sorprendió la declaratoria de guerra al Perú, hecha el 5 de Abril de 1879.

NOMBRADO, poco después, su hermano don Miguel Comandante General de las fuerzas del norte, y habiendo el gobierno del señor General La-Puerta dispuesto que esas tropas viniesen á la capital, el nuevo militar, ardiendo en entusiasmo se presentó en Lima á la cabeza del batallón que había formado y que llevaba el nombre del departamento de donde procedía.

EL Batallón «Cajamarca» fue destinado á la guarnición del Callao, y en esa plaza se encontraba, ocupado exclusivamente de su organización y disciplina, cuando el ejército en masa, haciéndose intérprete del sentimiento nacional, cambió el gobierno, hasta en su forma, como medio mas espedito para hacer eficaz la defenza de la República.

ORGANIZADO definitivamente el ejército, obtuvo el mando en jefe de la 3ª división del cuerpo que se denominó «Ejército del Norte.»

Poco después fué nombrado Comandante General de la 5ª división del Centro. En ese carácter asistió á las batallas de San Juan y Miraflores.

DESPUES de esas hecatombes que trastornaron, por completo, el edificio social, el Coronel Iglesias abandonó Lima para dirigirse á su país natal.

NOMBRADO don Miguel Jefe Superior del Norte, confió á los desvelos del antiguo Coronel del «Cajamarca» el mando de una pequeña división organizada en esa zona. Con ella, oportunamente auxiliado por otra de Cajamarca, se dió la batalla de San Pablo en la que el capricho de la victoria tuvo que ceder ante el denuedo de los peruanos.

CONTRARIADOS los jefes chilenos con tan inesperada pérdida, enviaron una nueva división al norte para que vengara la derrota de la anterior.

LA fortuna del coronel IGLESIAS sufrió, entonces, rudo galpe. Su hacienda Chumbil fué incendiada y arrasada en represalia.

LANZADO el manifiesto de Montán, el 30 de Agosto de 1882, el coronel IGLESIAS fué uno de los mas ardientes y decididos coloboradores de la obra de la paz.

CONVOCADA la Asamblea del Norte, la provincia de Huari, del departamento de Ancachs, le eligió para que la representase.

ACORDADAS las bases de la paz y nombrado el nuevo Presidente Provisorio, el coronel IGLESIAS fué designado para desempeñar el importante cargo de Ministro General de Estado, puesto que desempeñó

hasta la formación del Gabinete Barinaga en Trujillo.

AL trasladarse el Gobierno al puerto de Ancón, Don LORENZO IGLESIAS quedó en el norte como Delegado Supremo. Al frente de esa circunscripción territorial estuvo hasta la formación de la Asamblea Constituyente á la que debía concurrir como Representante electo por la provincia de su nacimiento. Sin embargo, el incremento que habia tomado la montonera que acaudillaba el finado doctor Puga, obligó al Gobierno enviar nuevamente al Norte al coronel IGLESIAS, con el título de Jefe Superior Político y Militar y al mando de la fuerza necesaria para restablecer el orden.

LA defensa de Cajamarca en Noviembre de 1883 y el combate de Llocllon en Enero de 1884, fueron los mas notables hechos de armas de aquella campaña. Las fatigas y privaciones de la vida militar atacaron la salud del Jefe Superior. Después del segundo de los combates mencionados se sintió atacado por la cruel enfermedad que lo ha llevado al sepulcro. Esta imprevista circunstancia lo obligó á regresar á Lima.

CUANDO ya se encontraba convaleciente, el coronel Iglesias fué nombrado Comandante en Jefe del Ejército.

LA falta de una autoridad superior dió nueva vida á los revolucionarios del Norte, los cuales se habian posesionado del importante Departamento de la Libertad. El Gobierno creyó conveniente destruirlos, y aun cuando la alta dirección de la campaña fué encomendada al Ministro de la Guerra, el coronel Iglesias asistió el 10 de Octubre de 1884, en su carácter de Comandante en Jefe del Ejército, al asalto y toma de la ciudad de Trujillo.

DESPUES de aquella funcion de armas continuó

hasta Cajamarca, persiguiendo y destruyendo á los montoneros.

DE regreso de su expedición, y cuando se preparaba para concurrir á la segunda Legislatura de la Asamblea Constituyente, fué nombrado Prefecto y Comandante General del Departamento de Lima.

SE encontraba desempeñando este puesto cuando fué ascendido por la Asamblea á la clase de General de Brigada de los Ejércitos de la República, el 2 de Mayo de 1885.

D. LORENZO IGLESIAS, jóven aun, elevado á tan alta categoría militar, queria dar término á la guerra civil, que tan graves males viene ocasionando al país.

AL frente del primer cuerpo del Ejército sale de la capital con la esperanza de volver trayendo la apetecida enseña de la paz interna; pero la muerte lo detiene en el camino, sin dejarle siquiera pasar los últimos momentos de su vida rodeado de los suyos.

SE niega á que lo separen de sus tropas creyendo, todavía, posible seguir comandándolas, y exhala el postrer aliento en el vivac, escuchando los acordes marciales y en medio de sus compañeros de armas.

LA fé cristiana no nos permite decir que hay injusticia en privar á un hombre de la vida en los momentos en que se prepara para encontrar la gloria.

Nos inclinamos, pues, ante los inexcrutables designios de la Providencia, que priva á nuestra pátria del contingente de uno de sus mas decididos y abnegados servidores.

PAZ en la tumba del señor General D. LORENZO IGLESIAS.

(Editorial de "El Bien Público.")

¡LORENZO IGLESIAS!

«Del patriotismo el sacrosanto nombre
Puede en un héroe transformar al hombre.»
Julio Arboleda.

I

Nada mas exacto que el aserto contenido en los sonoros versos del inspirado cantor de Gonzalo y de Pubenza!

El fuego sagrado del patriotismo abraza el corazón del ciudadano y lo lleva, de improviso, al sendero de la gloria, en donde la inmortalidad ciñe á sus sienes, sino el lauro inmarcesible del triunfo, el luminoso nimbo del martirio.

Es como la fé invencible de la leyenda evangélica con la que el ciego creyente traslada los montes, á su albedrío, y los transporta á distancias inconmensurables.

Y si la fé cristiana obra maravillas indecibles, el civismo republicano opera, también, prodigios superiores al cálculo de la inteligencia humana.

II

En la guerra del Pacífico, el valor sin límites, la abnegación sublime y el heroísmo llevado hasta el sacrificio; han traído á la memoria de los pueblos cultos, los hechos legendarios de Atenas y las proezas decantadas de Roma.

Bolognesi y Grau, Fanny y Moore, Ugarte y Colina y mil y mil otras víctimas del amor al suelo que los vió nacer; son las figuras resplandecientes que se levantan titánicas á la sombra de nuestro pabellón amado, para volar al cielo siempre azul de la inmortalidad.

III

Astros de primera magnitud que alumbran los horizontes de la Democracia Americana, son los adalides cuyos nombres hemos consignado respetuosos; pero no embellecen menos la aurora de su Patria, los intrépidos guerreros que en la hora de prueba, llevaron á cabo la idea de la Paz, arrostrando por consolidarla, cuantos sacrificios son posibles al corazón humano.

La idea de la Paz estaba en la conciencia de todos los peruanos, pero ninguno se atrevió á iniciarla, porque les faltó, sin duda, el valor moral, consiguiénte á una obra de tanta magnitud, y hoy ¡qué contraste! sobra ese valor para corromper las mazas, demoralizarlas y vituperar lo mismo que con tanto afán habian deseado.

La sangre que se derrama y que aún humea en los campos de estériles batallas, es mirada como un lago preciso y necesario para que surque en él, el bajel de la ambición representado por la torpe ceguedad de un desgraciado, que como el «Judío Errante» llevará sobre su frente un estigma de reprobación. ¡La maldición de su patria!

Ese hombre funesto es la causa del llanto y desolación del Perú y de que tantos buenos ciudadanos se inmolen y rindan sus vidas en áras del altar de la República.

¡El mármol y el cincel perpetúen sus nombres venerandos!

A semejanza del fénix de la fábula, revivirán de sus propias cenizas para que en el que fué Imperio de los Incas, el rey de los celestes luminaires, aparezca derramando su calor vivificante sobre todo el territorio de Manco y de Atahualpa.

IV

Lorenzo Iglesias, fué uno de los patriotas que mas se distinguió en la guerra que la nación chilena de-

claró al magnánimo Perú, en los momentos que éste, desprevenido para la lid, confiaba solo en la justicia de su causa y en el valor, jamás desmentido de sus buenos hijos.

Lorenzo Iglesias, nacido en la histórica ciudad de Cajamarca, el 2 de Agosto de 1841, recibió la educación correspondiente al rango de su acaudalada familia, siendo alumno del Seminario Conciliar de Santo Toribio, de donde pasó al Convictorio de San Carlos anheloso de abrazar la ilustre carrera del foro.

Hijo amante é inspirado en los severos preceptos de la moral, que desde niño le inculcaron sus legítimos y dignos padres el señor don Lorenzo Iglesias y Espinaeh, natural de España, y la señora doña Rosa Pino; comprendió los deberes que tenía para con su Patria y no vaciló en ser sino el primero, uno de los primeros que empuñó las armas y voló al campo del honor, á defender, con temerario arrojo, la integridad del territorio nacional y el honor de su estandarte.

V

El combáte de Chorrillos fué uno de los que á mas altura colocó el nombre peruano.

La suerte de las armas es vária é injusta, las mas veces detiene en su vuelo á la victoria, el combatiente que menos títulos tiene para alcanzarla.

Lorenzo Iglesias, respetado por el plomo enemigo no solo en la batalla antes dicha, sino en las que se sucedieron despues hasta las alturas de San Pablo, cuyas jigantes montañas son testigos mudos de su valor; ha sido sorprendido por la muerte en el camino de sus nuevas conquistas, cuando se preparaba para traer á su patria el olivo de la paz interna. Deja, pues, perpetuando su recuerdo en el corazon de sus conciudadanos porque *Lorenzo Iglesias*

¡PARA VIVIR ETERNAMENTE! ¡HA MUERTO!

A. V.

A LA SENTIDA MUERTE
DEL QUE FUÈ LORENZO IGLESIAS.

¿Qué es la muerte...? Sombra errante
De torva faz y severa,
Que se aparece doquiera
Sin poderla contener.
Es el último suspiro
Que se exhala con la vida ;
La penosa despedida
Del dolor y del placer.

La muerte á veces devora
Con lentitud la existencia
Y ante su adusta presencia
Se confunde la razon.
Y al cortar con su guadaña
De la vida el cruel tormento,
Tambien deja un sentimiento
Que lacera el corazon.

Cual enemigo terrible
De toda humana esperanza,
Con su negro manto avanza
Cuando ménos se la espera:
El fuerte y el desvalido
El mendigo y el pudiente,
Son á su voz imponente
Presas de su saña fiera.

Y no obstante aquel temor
Que nace al verla venir.....
¡ Cuánto mejor es morir
Y dejar tanta ilusion !

Porque la vida es de llanto
De tristeza y amargura,
De necedad y locura,
De infamia, vicio y traicion.

Bien haya el que en paz descansa
Como tú, Lorenzo, amigo,
Que ya no serás testigo
De tanta perfidia odiosa ;
Solo siento y me consterna
Y hasta mi pecho devora,
Pensar que léjos te llora
La que fué tu fiel esposa.

ADRIANA FIGUEROA.

LORENZO IGLESIAS.

(EPITAFIO).

Era el *deber* su consigna ;
era el *trabajo* su emblema ;
era la *patria* su culto
y era el *honor* su bandera.

Nunca nublaron dobleces
el azul de su conciencia ;
ni el huracán de la envidia
rindió su altiva cabeza.

La batalla de la vida
peleó como noble atleta,

sin arredrarlo peligros
ni envanecerlo grandezas.

Duerme en paz. Y que tu espíritu,
allá en la región éterea,
alcance para tu patria
la paz que tu patria anhela.

RICARDO PALMA.



EN LA MUERTE DEL GENERAL

DON LORENZO IGLESIAS.

Es el valiente no bien fortunado,
Muy virtuoso mancabo Lorenzo,
Que hizo en un día su fin y comienzo
Aquel es el que era de todos amado.

JUAN DE MENA.

No quiso ingrata secundar la suerte
Tus sueños ¡ay! de patriotismo y gloria,
Y sin que ardiera la contienda fuerte
Yendo en pos del laurel de la victoria
Vuelves con los cipreses de la muerte.

No se abate á tu paso la muralla
Ni aclama al vencedor el bronce vário;
Es fúnebre el cañon que por tí estalla;
Tu lábaro triunfal es un sudario
Y un féretro el corcel de la batalla.

Nacer como morir; rasgar el velo
Que separa la muerte de la vida
Es obra de un instante para el cielo;
Y de un suspiro el vagoroso vuelo
Anuncia la llegada y la partida.

Herida por la luz la masa informe,
La luz que al vegetal color infunde,
Ya está para vivir apta y conforme;
Y es un punto la vida mas enorme
Si en el mar de los tiempos se confunde.

¿Fué ayer? ¡há veinte siglos! el titánico
Macedonio campeon la gloria apura;
Y á Egipto lleva y á la Siria el pánico;
Y es vencedor de Arbeles y del Gránico,
Y no puede vencer la calentura.

Pasa como la brisa el torbellino,
Como el que aspira el aura del palacio,
El que se ahoga en el polvo del camino;
Y despues.....Alejandro y Arlequino
No son ni átomos ¡ay! en el espacio.

¿Es sér individual el sér humano?
¿O es acaso el espíritu un fluido
Que corre igual desde el principio arcano,
Y por el cauce humano dividido
Aquí engendra un torrente, allí un pantano?

De la vida la espléndida quimera
Se deshace veloz como se fragua,
Pues cuando mas alienta y reverbera
La muerte entre sus fibras hierve artera
Como hierve la sombra con el agua.

Aun cuando sea universal, con todo,
No puede Dios abandonar su aliento;
Y se extinga en la cumbre ó en el lodo,
Lo debe recoger de cualquier modo
Para tornarlo á su elevado asiento.

En la vida mortal hay un tesoro
De aspiracion, que es un clamor intenso;
Invisible y sutil hebra de oro
Que al hombre atrae hácia el celeste coro
Y dél lo tiene sin cesar suspenso.

Noble soldado, vencedor no has vuelto
Y en hombros vienen tus reliquias frias;
Mas de los lazos del vivir ya suelto,
Es mas grande el problema que has resuelto
Con salir de estas bajas gerarquías.

No tu incríento sacrificio es vano,
Porque de tu ataud se alza un rumor
Que enseña á ser léal al ciudadano,
Y á tener por emblema soberano
La patria, la familia y el honor.

JUAN DE ARONA.



¡¡ LORENZO IGLESIAS !!

Cual bueno en el mundo dejaste cumplida,
Tu grande y angusta cristiana mision,
Por eso en la muerte tuviste la vida,
Que gozas tranquilo tal vez en sion.

Yo creo que el hombre que cumple sumiso,
Los altos designios del Dios Salvador,
No muere jamás, decirlo es preciso,
Su vida es eterna, su gloria es mayor.

No importa que audaces malignos voceros,
Se burlen acaso su fé traicionando,
De santas creéncias de afectos sinceros
Que anhelo vehemente seguir demostrando.

Yo fui de los tuyos el mas retirado,
Testigos veraces podránlo decir,
Mas siempre mi afecto jamás disfrazado
No pudo en mi pecho dejar de existir.

Por eso en silencio me atrevo á llegar
Al pié de tu fosa que besan los vientos,
Y en ella el recuerdo pristino dejar,
De una CORONA de mil *pensamientos*.

MARIANO FIGUEROA.

— ❁ —
!!! MAS DOLOR !!!

DEDICADA AL EXCMO. SEÑOR GENERAL DON MIGUEL
IGLESIAS, PRESIDENTE DEL PERU.

En honor á la memoria de su malogrado hermano Lorenzo Iglesias.

Para vencer al dolor,
Y para luchar constante,
Con la suerte y su rigor,
Debeis de tener, señor,
Alma fuerte cual diamante.

Bien alcanzo á comprender
De vuestra alma el sufrimiento,
Esclavizado á un deber,
Solo os veo recojer
Ingratitud y tormento!

En la guerra y en la PAZ
Habeis cual bueno luchado,
Con ese dolor tenaz
Que no ha cesado jamás
De teneros conturbado.

Y para mas abundar
Su saña el dolor tirano,
Hoy os arranca á la par,
Del PODER, un militar!
Del corazon, un hermano!

Como hermano, habeis perdido
Del corazon una flor;
Como Gobierno, ha sido
Un guerrero decidido,
Un caballero de honor.

Cuando el canto de la historia
Haga á los héroes justicia,
Sabrá enaltecer su gloria
Y perpetuar su memoria
Sin embozo, sin malicia.

Miéntas tanto, no olvideis
Que la PATRIA os necesita,
Valor y lealtad teneis;
Con vuestra espada podeis
Dejarnos la PAZ escrita.

MARIANO FIGUEROA.

Noviembre 6, 1885.



LORENZO IGLESIAS.

El pendon v'olor está de duelo:
La Patria dolorida
Que llora, sin consuelo,
Miró extinguirse una preciosa vida.

Y todo terminó. La Providencia
Tenía decretado
Dar fin á la existencia
Del audaz paladin, del fiel soldado.

Del que intrépido supo en cruentas lides,
Preludiando el clarín la primer diana,
Imitar á los bravos adalides,
Corona y prez de la nación peruana.

Del que altivo en San Juan y Miraflores,
Su limpio acero, con honor blandía
Y negándole el triunfo sus favores,
Vió su desnudo el lumínar del día.

El fuego del sagrado patriotismo
Jamás la voz del entusiasmo acalla
Y él mostró su civismo
Avanzando entre el humo y la metralla.

Sereno y con bravura
Conquistado ha en la historia
La página inmortal y tendrá gloria
Mientras que irradie el sol su lumbre pura.

¡El militar experto
Para vivir eternamente ha muerto!

ACISCLO VILLARÁN.



EL SUEÑO DE LA MUERTE.

À LA MEMORIA DEL QUE FUÉ GENERAL

LORENZO IGLESIAS.

En ese tranquilo sueño
Donde contemplas risueño
De mis recuerdos la flor;

Todo es calma
Para tu alma
Que en el Eter suspendida,
Goza tal vez de una vida
Sin dolor.

Dichoso tú que no vés,
Del mundo el vil interés
Ni su ruin emulacion:
Tu alma grande
Ya se expande
Léjos de tanta vileza.
Le tanta escoria y maleza
Y afliccion.

Ya tu alma no está sujeta
A un mundo que no respeta
Ni siquiera la virtud;
Con tu ausencia
La existencia
De todo mal feneció,
Mas en mi pecho quedó
Gratitud.

En prueba del sentimiento
Que vibra con el acento
Le mis creencias y fé;
¡¡No sucumba!!
Y en la tumba
Do tu cuerpo está sin vida,
Lámpara eterna encendida
Yo seré.

Mientras tanto, duerme en paz,
Y nadie pretenda audaz
Turbar tu tranquilo sueño;
Que es el mundo
Tremebundo
Siempre ingrato, sin nobleza,
Para estimar tu grandeza
Muy pequeño.

Noviembre 3, 1885.

MARIANO FIGUEROA.

LORENZO IGLESIAS.

Pasó su existencia cual pasa un meteoro
Dejando destellos de luz refulgente,
Pasó como el éco que pasa sonoro
Del himno que entonan mil aves en coro
Al Rey de los cielos al Dios esplendente.

Pasó como pasa la nube sombría
Que empaña del Sol, los fúlgidos rayos,
Lo mismo que pasa la luz con el día
Y en lóbrega noche la lenta agonía
De séres que viven doquier en desmayes.

Mas nunca en el pecho de amigos sinceros,
(Risueña esperanza que guardo y no pierdo)
Habrán de pasar sus hechos certeros,
Sus grandes virtudes, inmensos regueros
De ejemplo sublime, de eterno recuerdo.

RUPERTO LONGORIA

¡ ES FELIZ !

A la respetable señora Paula Iturbe viuda de Iglesias.

En rápido vuelo, al Eter surgió,
Las nubes se abrieron dejándole paso,
Y el ángel custodio que aquí le inspiró,
Con grata sonrisa en célico vaso,
Su espíritu salvo, á Dios presentó

Que os sirva, señora, de grato consuelo,
Que está vuestro esposo gozando de Dios;
Que tiene su asiento feliz en el cielo
Do escucha, sin duda, secreta la voz
Que nace en el alma y se aboga en su duelo.

MARIANO FIGUEROA.

Noviembre 3, de 1885.



EN LA TUMBA

DEL QUE FUÉ GENERAL LORENZO IGLESIAS.

Los héroes que florecieron
En nuestra patria querida;
En su mansión te quisieron,
Y ellos á Dios le pidieron
Tu descanso en esta vida.

La insensata rebelion
Del caudillo fratricida,
Vino en fatal ocasion,
A ponerte en nueva accion
Para llorarte sin vida.

De defensa escudo fuerte
Del Gobierno fuiste tú,
Mas siempre airada la suerte,
Ha querido con tu muerte,
Dejar en duelo al Perú.

Ya no existes, nó, Lorenzo,
En este mundo de engaños,
Solo existe segun pienso,
Amargo dolor inmenso
Entre tus deudos y extraños.

Mas si araso en nuestro duelo
Un consuelo viene en pos,
Es porque un cristiano anhelo
Nos hace creer que en el cielo
Estás gozando de Dios.

MARIANO FIGUEROA.

EN EL SEPULCRO

DEL QUE FUÉ MI JEFE Y AMIGO GENERAL
LORENZO IGLESIAS

Honor á los manes, del héroe valiente
Que yace olvidado en triste mansión,
Al par de los Génios, que el hado inclemente
Un dia funesto al mundo quitó.

Reciba el recuerdo de un pecho constante,
Tributo á su gloria, plegaria marcial,
Que fué su cumplido sumiso ayudante,
Quien hoy le consagra su afecto filial.

Enjague su sombra el cálido llanto,
Que inunda mis ojos copioso raudal,
Mas nó: que es la ofrenda, tributo el mas santo,
De eterno cariño, de afecto sin par.....

No tuvo consuelo su pecho afligido,
Le ví por la Patria, cual niño llorar,
Y al golpe de muerte, su pecho transido
Le ví tambien; cielos! su aliento exhalar.

Perdona al que humilde tributa este canto,
Veráse testigo que vió tu valor,
No puede; no puede, cesar mi quebranto,
Me embarga la pena, me mata el dolor.

JUAN EULOGIO MESONES.



PÉSAME

À LA DISTINGUIDA MATRONA SRA. ROSARIO
IGLESIAS DE CASTRO ZALDIVAR.

Rasgó de su vida el velo
Sin daros su último adios;
Mas su espíritu, veloz
El azul cruzó del cielo.

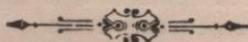
Entre nubes de arrebol
De nácar, oro y zafir,
Su nombre verá lucir
De los mártires el rol.

En mi humana condicion,
Lo que os digo, no lo veo,
Mas, señora, yo lo creo,
Con la fé del corazon.

Es por eso que me atrevo
Con vuestra vènia y perdon,
Enviaros en la afliccion
Este consuelo que os debo.

RUPERTO LONGORIA.

Noviembre 4 de 1885.



ii DESDE EL NACER AL MORIR!!

Á LA MEMORIA DEL QUE FUÉ GENERAL

LORENZO IGLESIAS.

I

¿Qué es la vida.....? Vasto mar
De continua agitacion!
¡Sèrie inmensa de pesar,
Que al fin viene á terminar
A las puertas de un panteon!

¿Por qué á la vida nacemos
Lleno el pecho de aflicciones,
Y apénas razon tenemos
De la suerte solo vemos
Continuadas variaciones.....?

¿Es que al mundo destinados
Nos manda Dios á sufrir,
Porque tal vez, olvidados
Nos tiene al dolor ligados
DESDE EL NACER AL MORIR.....?

.....
.....
.....
.....

¡ Qué misterio nos rodea
Tan sin límites profundo.....!!
¡ Se agota la humana idea
Que audaz penetrar desea
En los arcanos del mundo !

Lo que hay de cierto en la vida
Doquier la vista giramos,
Es una esperanza ida,
Que como sombra perdida
En lontananza buscamos.

II

De un lazo santo de amor
Nace un niño bajo e. manto,
Todo lleno de candor,
Y siendo ageno al dolor
Se anuncia al mundo con llanto.

Ese llanto es un emblema
Que escuchamos con delirio,
Y es tambien una diadema
Que al nacer su frente quema
Porque empieza su martirio.

Pasa al fin la edad primera
Con sus gratas ilusiones,
Y al travez de una quimera,
Buscamos en otra esfera
¡ Qué de amargas decepciones !

Nos miente felicidad
Aquello que mas encanta,
Nos traiciona la amistad,
Y entre tanta falsedad
Se abisma el hombre, se espanta !

Entonces la desconfianza
Nos hace el pecho latir,
Soñamos nueva esperanza.....
Y así á la tumba se avanza
DESDE EL NACER AL MORIR.

III

El prudente Majistrado
Y acaudalado banquero,
El militar mas honrado,
El subalterno empleado
Y el humilde pordiosero ;

Todos tienen en la vida
Un secreto padecer,
Que como sierpe escondida,
Dentro del pecho se anida
Para turbar el placer.

Y en resúmen no contrario,
Bien se puede coleccionar
Sin pecar de temerario,
Que el hombre tiene un calvario
DESDE EL NACER AL MORIR.

MARIANO FIGUEROA.

Octubre 27 de 1885.

¡DESEAR Y NO PODER!

Á LA MEMORIA DE MI JEFE Y AMIGO GENERAL
LORENZO IGLESIAS.

A la impotencia yo creo
Que suplir puede el deseo.
EL AUTOR.

No puedo en el mundo del bello idealismo,
De lira sonora las cuerdas pulsar.....
No puedo en memoria á tu gran patriotismo
En trovas amenas un himno entonar.

Se turba mi mente, desmaya mi fé,
Al ver que tan solo yo soy un pigmeo;
Mas siempre benigno tú fuiste y bien sé,
Que basta en tu obsequio mi ardiente deseo.

MARIANO FIGUEROA.

Octubre 30 de 1885.

AL EJÉRCITO NACIONAL

COMPOSICION PUBLICADA EN «LA TRIBUNA,»
EL 18 DE AGOSTO DE 1884,
DEDICADA POR SU AUTOR AL QUE FUE
Gral. LORENZO IGLESIAS.

Al grito de independencia
BOLIVAR, sin duda pudo,
Dejar de palmas desnudo
Todo el árbol de la gloria;

Y al grito de ORDEN Y PAZ
Con su espada, IGLESIAS, puede,
Hacer que cubierta quede
De lauros mil su memoria.

BOLIVAR, de la opresion
Nos libró del coloniaje,
IGLESIAS, del vil ultraje
De invasora tiranía;
Y si estos hechos al fin
A los hombres hace grandes,
IGLESIAS, tras de los Andes
Lo será aun mas todavía.

IGLESIAS, siempre guiado
Por su corazon patriota,
Nos trajo de tierra ignota
El pabellon que perdimos:
Mientras tanto, en nuestra sierra
Llenos de ódio y venganza,
De horrible estéril matanza
Fué la escena que tuvimos.

A pretexto de la guerra
Se medraba y... ¡nada más!
Nadie pensaba en la PAZ
Por razones de egoismo;
Miserables *patrioteros*
Llenos de ambiciones nécias!
Dónde se para un IGLESIAS
Enmudece el patriotismo.

¡ Bien haya los que en MONTAN
De PAZ tuvieron la idea,
Merced á la cual flamea
El peruano pabellon !

¡ Bien haya en fin el patriota
Que haciendo abstraccion de todo,
Ayer levantó del lodo
El honor de su Nacion !

Soldados ! marchad serenos
A los campos del honor,
Y del combate al fragor
Jurad con afan tenaz ;
Que mensajeros del orden
Vuestra *consigna* es vencer,
Y á todo trance traer
Establecida la Paz.

MARIANO FIGUEROA.

CARTA CONTESTACION DE DON LORENZO IGLESIAS AL AUTOR.

Lima, Agosto 18 de 1884.

SR. D. M. FIGUEROA

Pte.

Estimado amigo:

Agradezco á Ud. sinceramente el presente que me ha enviado, con su muy estimable carta de hoy, que he tenido el agrado de recibir.

A la vez, doy á Ud. en nombre del Gobierno y de la santa causa que persigue las más expresivas gracias.

Participándole que, su inspirada composicion, la he enviado para su publicidad al Sr. Zegers, tengo la satisfaccion de ofrecerme de Ud. afectísimo y seguro servidor

LORENZO IGLESIAS.

TRIBUTO DE HONOR

A LA MEMORIA DE LORENZO IGLESIAS.

En florida y animosa vida resplandece el alma noble y grande de Lorenzo Iglesias; su espíritu lleno de amor sincero al caro suelo que le vió nacer, escala en vuelo rauda el glorioso Empíreo que sus cívicas virtudes le habian conquistado.

¡Lorenzo! Tu nombre será la admiracion de los tiempos y la Historia se encargará de perpetuar tu memoria con el canto eterno de su tradicion. Tu recuerdo imperecedero será el fuego vivo de la gratitud peruana que llorará tu ausencia sin que pueda consolarle la realidad de tu martirio, ofrecido á la Patria en holocausto, como el pedestal sacrosanto del honor y del orgullo nacional.

Lágrimas eternas, emanadas del dolor circundarán tu recuerdo ¡oh mártir de la Paz! El tiempo inexorable en su presurosa marcha, no te cubrirá con el velo del olvido y al secreto impulso que las generaciones guarden de tu memoria, se rasgará la ingrata gaza que intente envolverte.

Entónces se abrirán, con toda la avidez que inspira lo grande y admirado las brillantes páginas de la historia. Tu exaltado patriotismo enaltecerá siempre á tu patria, hoy desdichada, y servirá para hacer constar á la posteridad que si suerte adversa negó al Perú, orlases tu frente con los laureles de la paz cumplida, tu ejemplo quedó de norma para arrancar con denuedo al triunfo veleidoso é ingrato las hojas del honor ¡jamás marchitas!

La funesta hecatombe, de las víctimas que hoy se inmolan ante la ciega ambicion de un soldado aventurero, será el monumento que el Perú levante en vindicacion á sus hijos de mañana y entónces como hoy se exclamarán las célebres frases del rival infor-

tunado del poderoso Carlos V: «todo se ha perdido menos el honor».

Que el incienso de nuestra gratitud eterna, suba cual nubes, en ligero vuelo, á perfumar el ambiente de nuestro ínclito hermano, el valiente defensor de nuestras instituciones patrias. Conste al mundo que el éco titánico de las Termópilas, guardado entre los siglos se repercute en corazones peruanos. Leonidas, el egregio espartano, tuvo en Lorenzo Iglesias un compañero imitador de sus proezas.

Nobleza de corazón, ánimo firme y resuelto, amor profundo á la madre comun le obligaron á salir de la capital, falto de salud, al mando en Jefe del Ejército que expedicionaba al centro de la República y en el camino le sorprende la muerte mas nó: no muere quien nace para vivir en el seno inmortal de la gloria!

¡Lúgubre 15 de Octubre de 1885! tu recuerdo vivirá empapado con lágrimas de los que fueron amigos sinceros de Lorenzo Iglesias.

R. E.



LORENZO IGLESIAS.

Los vínculos que ligan á los hombres en sociedad se estrechan ó se relajan con la inconstancia propia de los humanos afectos. Las opiniones políticas ó religiosas, la posicion social, el tiempo y la distancia, hacen y deshacen amigos todos los dias.

Pero hay una amistad que no son parte á destruir, ni siquiera á debilitar, los años y la ausencia. Brote espontáneo del corazon, que nace, como las flores en primavera, en esa fecunda etapa de la vida en que acabamos de ser niños y no somos aun hombres; en aquella deliciosa estacion en que, libres de cuidados, nos reunimos como enjambre de aladas mariposas, para libar las dulzuras del banquete que nos ofrece seductora existencia; ó en que, con mas graves propósitos, buscamos á la sombra del claustro universitario, el inmortal sustento del espíritu, como las aves que bajo ábol secular ensayan sus primeros conciertos.

El sórdido interés, la vil hipocresía, no tienen allí campo en donde germinar; las pasiones y los ódios son ahogados entónces por el generoso desprendimiento y la franca lealtad, que con vigor y lozanía naturales se desarrollan en aquella edad, aprisionando las almas con lazos eternos: eternos, si, por que la muerte misma no los desata, ¡los destroza!

Bien lo sé yo, que siento ¡ay! desgarrado el corazon al rudo golpe de su descarnado brazo. Bien lo sé yo, que no he de estrechar ya en el mundo la mano amiga del que en mejores dias llamé LORENZO IGLESIAS!

Si, que eran mejores por cierto aquellos dias, ya distantes, en que á su lado, en el aula universitaria, podía apreciar la claridad de su inteligencia sedienta de saber; en que me era dado estimar toda la nobleza de sus sentimientos; en que me abría su alma y con-

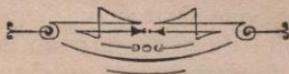
quistaba la mía, dejándome ver con su acostumbrada franqueza los tesoros que encerraba.....

La rápida corriente de las vicisitudes humanas nos arrastró por diverso camino. Quiso el destino que en el teatro de la vida fueran distintos nuestros papeles; pero nada fué capaz de entibiar nuestro profundo cariño. En el furioso embate de la lucha por la existencia, en que los hombres y las cosas ruedan y desaparecen en revuelto torbellino, sobrenadó ilesa el arca santa de nuestra antigua amistad!

Tejan otros en buena hora brillantes coronas al hombre público, al esforzado patriota, al valiente militar, cuya desaparicion ha enlutado á la patria; mi ofrenda es mas modesta. Lloro al tierno y noble amigo con quien compartí las horas mas felices de mis juveniles años, y con mano trémula deposito sobre su tumba esta humilde flor perfumada con el aroma de la mas pura y sincera amistad.

Lima, Octubre 20 de 1885.

JOSÉ M. VIVANCO.



SUSCRITORES A LA CORONA FUNEBRE DEL General Lorenzo Iglesias.

MINISTERIO DE GOBIERNO.

	Ejemplares
Director General Dr. D. Segundo Bringas.....	1
Auxiliar ,, José Maria Bonifaz.....	1
Jefe de la Sec. de Gobierno D. José G. Mejia.....	1
Oficial 2º ,, ,, Jorge Amézaga.....	1
Jefe de Policia ,, ,, Cárlos Fuentes Chavez	1
,, Obras Públicas Dr. ,, Joaquin Capelo.....	1
Oficial 2º ,, ,, Enrique Guimaraes....	1
,, de Partes ,, ,, Aristipo Mugaburo....	1

Amanuenses.

Señor Ramon Guanira.....	1
,, Alonso Herrera.....	1
,, Cárlos Alcántara.....	1
,, Pedro Osma.....	1
,, Alejandro Lajara.....	1
,, Gustavo Eguren.....	1
,, Alejandro Sotomayor.....	1
,, Alejandro Rodriguez.....	1
,, Antonio Perez.....	1
,, Romualdo Torrejon.....	1
,, Cárlos Beingolea.....	1
Oficial 2º de la Prefectura de Junin D. Victor Matute..	1

MINISTERIO DE GUERRA.

Sargento Mayor D. Ignacio Cárdenas.....	1
---	---

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

Coronel Alberto La-Barrera.....	1
---------------------------------	---

COMANDANCIA GENERAL DE ARTILLERIA.

General Javier de Osma.....	1
-----------------------------	---

CUERPO DE EDECANES.

Coronel Manuel Callirgos Quiroga.....	Ejemplares	2
---------------------------------------	------------	---

JEFES DE EJÉRCITO.

Coronel Gregorio Relaize.....		
„ Eduardo Yessup.....		
„ Eduardo Aguila.....		50
„ Manuel Isaac Chamorro.....		40
„ Ricardo Evans.....		1
„ José Rossell.....		1
„ Pedro Cruz.....		1
„ Pedro Arzola.....		1
„ Julian Alcalá.....		1
„ Julian Abad.....		1
„ Manuel Echandia.....		1
„ Eusebio Vega.....		1
„ Manuel Bonilla y Córdoba.....		1
„ Benjamin Novoa.....		1
„ Manuel Tirado.....		1
„ Manuel E. Velarde.....		1
Teniente-Coronel Gerónimo Salamanca.....		1
„ „ Erasmo Vargas.....		1
„ „ Manuel Saldarriaga.....		1
„ „ N. Cortez.....		1
„ „ Exequiel Llaque.....		1
„ „ Aurelio Suarez.....		1
„ „ Pedro F. Prada.....		1
Sto. Mayor Carlos G. Gómez.....		1
Capitan Manuel P. de Leon.....		1
Dr. D. Guillermo Risco.....		1
Señor Alejandro Alfaro.....		1

DEPENDENCIAS DE MARINA.

Capitania del Puerto del Callao.....		2
<i>Batallon Guardias de Policia del Callao.....</i>		10
<i>Comisaria del Cuartel 4.º (Lima).....</i>		6

PARTICULARES.

Empresa Minera y F.-C. de la Oroya.....		10
Señor Ignacio de Osma.....		1
„ Juan de la Guarda.....		1
„ Eduardo Arrieta.....		1

